

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

### Las relaciones hispano-británicas durante la segunda guerra mundial (1939-1945)

#### *1. Antecedentes*

La complejidad del contexto internacional durante la década de los años treinta no sólo explica el estallido de la segunda gran conflagración a nivel mundial, ya que ofrece además las primeras claves sobre el desarrollo de las relaciones hispano-británicas durante la misma.

La depresión económica provocada por el famoso “jueves negro” norteamericano en 1929 fue una dura estocada que vino a sumarse al descontento reinante en ciertos países como Alemania a raíz del reequilibrio europeo establecido tras la Iª Guerra Mundial. La invasión de la región china de Manchuria por parte de Japón (1931), la retirada de Alemania de la Sociedad de Naciones en 1933, la reactivación de la industria armamentística alemana y la militarización de Renania (recordémoslo, zona fronteriza con Francia), o la invasión italiana de Abisinia (actual Etiopía) en 1935 fueron movimientos indicativos de que el orden europeo y mundial establecido –que la Sociedad de Naciones debía de vigilar- no sólo no era aceptado, sino que tampoco sería respetado.

Por su parte, las dos supuestas potencias europeas “al mando” –Francia y Gran Bretaña- se encontraban en horas bajas, con graves problemas internos y económicos. A nivel militar, la alianza franco-británica se vería en grandes dificultades para afrontar una posible guerra en tres frentes -Japón en el Pacífico, Alemania en Europa, e Italia en el Mediterráneo-, ya que a su manifiesta debilidad se añadían dos ausencias capitales: Estados Unidos (replegados desde 1918 a asuntos de índole interna) y Rusia (considerada un peligro por su condición comunista).

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Desde luego que ante todas estas dificultades de orden internacional, no parecía que España fuese a representar un problema añadido. De hecho, en los tiempos de la IIª República española, el comercio bilateral hispano-inglés era muy importante si se analizaba desde la óptica británica, y vital si el enfoque era español. Las estimaciones sobre dichos intercambios varían según los autores pero, a pesar de ello, todos coinciden en destacar la importancia cuantitativa y cualitativa de los mismos. Del total de las exportaciones españolas, el porcentaje con destino al Imperio británico osciló entre el 16,6% (Moradiellos, E., 2005, p. 35) y el 22% (Caruana de las Cajigas, L., 1991, pp. 1043-1073) y, a su vez, el volumen de importaciones españolas procedentes de Inglaterra se situaba entorno al 12,5% (Moradiellos, E., 2005, p. 37). Los productos que componían estas transacciones eran muy importantes cualitativamente para ambos países, por lo que tenían motivos suficientes para mantener esta buena relación comercial. Sin embargo, el golpe de estado franquista del 17 de julio de 1936 trastocó de manera importante estas relaciones bilaterales a todos los niveles.

Mientras Franco se dirigía a Alemania e Italia en busca de ayuda para la guerra, el gobierno republicano hizo lo propio con Francia y Gran Bretaña. Ahora bien, la respuesta obtenida fue bien distinta; alemanes e italianos proporcionaron a lo largo de los tres años que duró la contienda un material bélico (Bahamonde, A., 2000, p. 46) decisivo, mientras que el bando republicano tuvo que conformarse con la insuficiente ayuda rusa y el ocasional apoyo del vecino francés.

El dictador español nunca perdonó a Inglaterra que no se posicionase a su lado en esos momentos, desdeñando así el decisivo papel que los británicos jugaron tanto promoviendo el Comité de no-Intervención (a finales de agosto de 1936) como obligando a todos sus firmantes –todos los estados europeos menos Suiza- a cumplirlo a rajatabla excepto a Alemania e Italia<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El gobierno francés de Léon Blum decidió el 21 de julio de 1936 aceptar la petición de ayuda del gobierno comandado por Negrín. La fortísima presión ejercida por su aliado británico – junto a la división interna que tal decisión generó en el país- motivó su rectificación cuatro días más tarde.

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Y es que los dirigentes ingleses temían que el conflicto español se extendiese por Europa si no se ocupaban de circunscribirlo a territorio español y, por otro lado, consideraban que una victoria republicana sobre los militares insurrectos significaría el establecimiento en España de un régimen cercano –sino homólogo– del ruso. No en vano, Lord Halifax, Secretario del *Foreign Office*, declaraba en 1938 que “el Gobierno está rezando por la victoria de Franco” (Tusell y otros, J., 1993, p. 240).

Durante los compases finales de la guerra civil española, la “colaboración” inglesa para con la causa del bando nacional continuó, ya que los contactos fueron intensificándose poco a poco hasta que la alianza franco-británica reconoció la legitimidad del nuevo gobierno franquista el día 27 de febrero de 1939 (más de un mes antes del final del conflicto). Finalmente, el 17 de marzo se normalizaron las relaciones bilaterales entre las islas y Madrid, al presentar el Duque de Alba sus credenciales como embajador español del gobierno franquista, después de más de dos años como “Delegado oficioso del Gobierno Nacional” en Londres (Buñuel, L., 1985, p. 12).

A esas alturas, los dirigentes ingleses conocían las intenciones alemanas e italianas –las dos naciones cómplices que habían ayudado a Franco a imponerse al bando republicano– en el escenario europeo: no en vano Hitler había anexionado Austria (marzo de 1938), los Sudetes (octubre de ese año), el resto de Checoslovaquia (marzo de 1939), e Italia se posicionaba a su lado en el bloque opositor a la alianza franco-británica. La guerra europea que Chamberlain y su gabinete conservador tanto se habían afanado en evitar parecía ineludible, y España parecía más cercana al bando italo-alemán que al franco-inglés. Esta tendencia se vio confirmada –en contra de las optimistas previsiones británicas que a finales del año 1938 auguraban que la victoria del bando nacional iría en beneficio de las relaciones anglo-españolas (Moradiellos, E., 2005, p. 30)- cuando España se adhirió el 27 de marzo de 1939 al Pacto Anti-Comintern (junto con Alemania, Italia y Japón), y el 8 de mayo abandonaba la Sociedad de Naciones.

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Estos inequívocos signos externos, unido a sucesos internos tales como el ascenso de Serrano Suñer o el creciente ambiente interno pro-eje en España preocupaban y mucho a los dirigentes ingleses, que veían cómo no sólo podían peligrar sus intereses en la península (Gibraltar, inversiones económicas<sup>2</sup> etc...), sino que podían encontrarse ante un nuevo enemigo en el escenario europeo. Ahora bien, a partir de mayo de 1939 los británicos manejaban ya informes fidedignos y concretos sobre la desastrosa situación económica real de España; eso y la dependencia española casi total de los aliados en cinco áreas o sectores fundamentales (petróleo, trigo, algodón, chatarra, y la capacidad de transporte marítimo mercante) podían ser bazas suficientes para que Franco se mantuviese neutral en caso de guerra. El factor económica se presentaba *a priori* como un punto decisivo en las relaciones hispano-británicas en la víspera de la IIª Guerra Mundial, desencadenada finalmente el día 1 de septiembre de 1939, tras el ataque alemán a Polonia.

### *2. La diligente intervención inglesa en la “cuestión española”*

El día 4, un día después de las declaraciones de guerra a Alemania, España anunciaba públicamente su neutralidad. Sin embargo, los servicios secretos ingleses informaban ya a sus superiores de actividades pro-germanas en la península.

Los historiadores han calificado la etapa inicial de la IIª Guerra Mundial como *Drôle de guerre* o *Phoney War* (guerra pausada), queriendo remarcar la ausencia de grandes operaciones militares. Ahora bien, la falta de actividad en el escenario bélico significó en el caso anglo-hispano una importante actividad diplomática que se saldó con unos acuerdos -como veremos a continuación- *a priori* tan importantes como una victoria en el campo de batalla.

#### *2.1. La debilidad y dependencia española*

España siempre había dependido del comercio exterior para abastecerse de productos clave como el petróleo, pero tras la Guerra Civil esa dependencia externa se

---

<sup>2</sup> El 40% de las inversiones extranjeras en España eran inglesas.

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

multiplicó exponencialmente debido a que la escasez alcanzó a productos de primera necesidad que tradicionalmente sí podía producir como la leche, el trigo, el arroz etc... . Por si fuera poco, Higinio París Eguilaz, secretario durante el franquismo del Consejo de Economía nacional –y por lo tanto poco sospechoso de querer difamar al régimen- afirmaba que “en el año 1940 la renta española a precios constantes había retrocedido a nivel de 1914, pero como la población era mayor, la renta por habitante descendió a cifras del siglo XIX” (Tuñón de Lara, M., 1980, p. 21). A pesar de ello, la irracionalidad del ideario nacionalista franquista, unido a los influjos del nacionalsocialismo alemán y del fascismo alemán, llevaron a los dirigentes franquistas a una utópica búsqueda de la autarquía. Como bien señala Angel Viñas (Viñas, A. , 1984, p. 215), esa obstinación - aunque la experiencia diaria se encargase de demostrar su inviabilidad- resultó muy perjudicial para el desarrollo del país y la calidad de vida del español medio.

Por otro lado, la capacidad militar del país era anticuada e insuficiente, por lo que el único “activo” de valor o “patrimonio” con el que los españoles se presentaban en la escena bélica internacional era su valiosísima posición geo-estratégica (de especial valor al ser de vital interés para Gran Bretaña).

### *2.2. El giro hacia el Imperio Británico se torna inevitable*

Una de las primeras medidas de guerra de la alianza franco-británica fue establecer un bloqueo naval sobre Alemania; esta decisión afectó de manera notoria a España ya que, bajo el gobierno franquista, los germanos habían desbancado a los ingleses como primer socio comercial. La incapacidad productiva española y su dependencia del exterior motivó que ya el 16 de septiembre el Conde Casas Rojas (al mando del Servicio de Política y Tratados en el Ministerio de Asuntos Exteriores) alertase al dictador de la gravedad de la situación y de la necesidad de entablar negociaciones con los aliados para sobreponerse al bloqueo (Moradiellos, E., 2005, p. 94).

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

A pesar de la evidencia del problema y de que la solución se reducía prácticamente a hacer caso a las recomendaciones de Casas Rojas, la España nacional más “fanática” se mostraba recelosa -cuanto menos- respecto a las islas. Sin embargo, fue el gobierno inglés quien realizó el primer acercamiento debido a la creciente presión de los comerciantes de su país, deseosos de restablecer los niveles de intercambios anteriores a la guerra civil. A pesar de la inicial negativa franquista, sabedor de las extremas dificultades españolas, el *Foreign Office* decidió presionar al gobierno español y, durante los dos primeros meses de guerra, Francia y Gran Bretaña recurrieron a la presión económica bloqueando todo el tráfico mercante español, interceptando así los envíos bilaterales hispano-alemanes, y controlando con sumo celo el tráfico marítimo mediante el sistema de los *Navicerts* (Alpert, M., 1978, p. 27). Pretendían forzar a Franco a negociar mediante el estrangulamiento económico, y lo consiguieron, ya que a pesar de la fuerte presión del falangismo (muy poderoso en estos compases iniciales de la guerra), la dura realidad y la presión del sector más pragmático y realista se impusieron, y fue el propio Franco quien solicitó el restablecimiento de las negociaciones que había rechazado unos meses antes.

Así, el 14 de noviembre de 1939 llegaba a España la misión comercial inglesa encargada de las negociaciones.

### 2.3. *Arduas negociaciones y acuerdo final*

A pesar de las necesidades de ambos países, las negociaciones se demoraron cuatro meses debido a la lejanía entre las posturas iniciales y a las gestiones de Serrano Súñer –ayudado por la presión alemana- para boicotear el posible acuerdo.

El 20 de octubre, la comisión interministerial de tratados “aconsejaba” que las negociaciones con Inglaterra debían ser tratadas y estudiadas con preferencia, debido al volumen del comercio tradicional hispano-inglés y a las dificultades que éste estaba experimentando en el contexto bélico. Los miembros de la comisión valoraban aquí no

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

sólo la lamentable situación económica del país, sino que España era la más perjudicada de las dos naciones con la demora del acuerdo, ya que los productos que podía recibir de los ingleses le resultaban vitales (carbón, maquinaria industrial etc...).

El estado de necesidad era tan acuciante que mientras se llevaban a cabo estas negociaciones, el gobierno mantenía otras paralelas con Alemania y Francia (enemigas entre sí). Viñas señala acertadamente que “la reorientación e intensificación de relaciones comerciales con Francia e Inglaterra eran fenómenos imparables” (Viñas, A. , 1984, p. 249).

Finalmente, a pesar de los tira y afloja, y de que en más de una ocasión estuvieron a punto de retirarse ambas partes, se alcanzó un acuerdo el 1 de marzo de 1940. El tratado comercial incluía acuerdos en materia monetaria, de préstamo (más de dos millones de libras) y comercial de gran importancia para ambos países. El gobierno de Londres se aseguraba así la inclusión de España en su red de acuerdos de guerra comercial, y el estado franquista obtenía productos de primera necesidad, que se comprometía a no reexportar.

En Inglaterra se vivió el Acuerdo como una victoria, ya que era la piedra sobre la que pretendía cimentar esas relaciones bilaterales: sustituir la amenaza militar por el vínculo económico, verdadero talón de aquiles español. Sin embargo, a pesar de la importancia de lo realizado, la guerra no había hecho sino comenzar, y muchos y muy diversos serían los factores y circunstancias que modelarían las relaciones entre ambos países.

### *3. Gran Bretaña ante el acercamiento español al Eje*

Las ofensivas alemanas entre abril y mayo cambiaron por completo el mapa político europeo, y en todos los demás países se produjeron respuestas en uno u otro sentido. España cambió su estatus a la no-beligerancia el día 12 de junio, y ocupó Tánger (bajo jurisdicción internacional) el día 14. Con Churchill al frente, los ingleses nombraron a Samuel Hoare –insigne político conservador, de larga carrera diplomática– nuevo embajador en Madrid, en un claro movimiento estratégico por complacer la

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

vanidad franquista, mejorar las relaciones bilaterales, e intentar mantener neutral al régimen. El acercamiento alemán a la península alertó a los británicos, ya que temieron por Gibraltar. A partir de este momento, y teniendo en cuenta el curso negativo de la guerra, el *Foreign Office* estableció una estrategia estructurada en múltiples frentes que respondiese a toda posible contingencia que pudiese surgir en la “cuestión española”: la guerra económica, el apaciguamiento político, el soborno y apoyo a posibles movimientos de oposición interior (Smyth, D., 1991, pp. 29-54), y las operaciones militares preventivas.

El gobierno inglés evitó en la medida de lo posible -haciendo gala de una transigencia política inusual- cualquier enfrentamiento o roce con España. Así, en cuestiones polémicas como el futuro de Gibraltar o las reclamaciones coloniales en el continente africano, se limitó a dar evasivas esperanzas para los oídos franquistas (Sueiro, S., 1993, p. 310). Por otro lado, la táctica del soborno sirvió para comprobar que las alternativas opositoras en el interior carecían de posibilidades de cambiar el escenario político español y, a nivel militar, el ejército inglés preparó diferentes operaciones según las circunstancias que se pudiesen producir (siendo las Canarias, las Azores o Cabo Verde los posibles puntos de acción).

Ahora bien, la estrategia más efectiva fue la “guerra” económica. La clave residía en el mantenimiento de un nivel de suministros adecuado con el que España sintiese carencias que le recordasen su dependencia de los aliados, pero que le permitiese sobrevivir con la holgura suficiente para no caer en las redes del Eje.

### 3.1. La guerra económica

Desde junio de 1940 hasta prácticamente el final de la guerra, el *Foreign Office*-arrastrando a Washington con él- realizó un exhaustivo seguimiento de la situación española. La extraña relación bilateral que mantuvieron puede definirse utilizando un símil ciclista, ya que a lo largo de toda la contienda “hicieron la goma”, alejándose y volviendo a acercarse de manera cíclica. El vínculo económico era esa “goma” que

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

mantenía unidos de manera inexorable a España con los Estados Unidos e Inglaterra, ya que éstos la penalizaban con embargos o restricciones comerciales en diversos productos cruciales (petróleo, trigo, algodón, fertilizantes etc...) si se acercaba demasiado al Eje, por lo que inmediatamente tenía que retroceder.

Durante el año 1940 se firmaron entre España y el Imperio Británico nada menos que seis acuerdos de índole económica, siempre respondiendo a esa dinámica. Así ocurrió después de los acontecimientos de junio de 1940, cuando tras la reacción del régimen franquista ante la nueva situación bélica, los ingleses decidieron limitar al máximo la concesión de *navicerts* durante buena parte del verano y aumentar además el número de mercancías prohibidas o susceptibles de ser controladas, interrumpiendo así gran parte del flujo mercantil a España. Además contaron con la ayuda estadounidense, ya que el presidente Roosevelt anunció –previa petición de Churchill (Catalán, J., 1995, p. 218) - el 25 de julio la regulación estricta del suministro de petróleo únicamente al Imperio británico y sus aliados. Los anglosajones tensaron la “goma”, y una vez que España estaba al borde del colapso, Franco accedió a negociar y acabó firmando el 24 de julio en Lisboa el Acuerdo tripartito Anglo-Hispano-Portugués. Lo mismo ocurrió con la cuestión petrolífera, que se prolongó durante todo el verano hasta que el dictador tuvo que ceder de nuevo y firmar el Acuerdo Petrolífero Anglo-Español el 6 de septiembre de 1940.

### 3.2. España juega con fuego

A pesar de sus éxitos parciales en materia comercial, los dirigentes británicos eran conscientes de que la situación estaba lejos de estar controlada. De hecho, desde agosto Hitler había dado órdenes de retomar los contactos para renegociar con el estado franquista la oferta que éste le trasladó en el castillo de Ascoz (Bélgica) el 16 de junio: su entrada en guerra. En octubre, paralelamente a las negociaciones hispano-alemanas se produjeron dos hechos preocupantes para la coalición aliada: el reajuste ministerial ejecutado por Franco el día 17 suponía un notable incremento del poder de Falange en la política española, personificado por Ramón Serrano Súñer (con el que S. Hoare

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

mantuvo pésimas relaciones), y el 23 del mismo mes, se producía la famosa entrevista de Hendaya.

Todas las agujas giraban en el mismo peligroso sentido para Inglaterra, y de hecho la situación era algo inesperada, ya que tras los acuerdos alcanzados el *Foreign Office* había creado la United Kingdom Commercial Corporation<sup>3</sup> (Wigg, R., 2005, p. 41) ese mismo mes en aras de mejorar y fortalecer el vínculo económico y comercial anglo-español. A pesar de lo inquietante de los dos acontecimientos, los británicos –en consonancia con EEUU- adoptaron su famosa política de *wait and see*<sup>4</sup> para evitar precipitaciones, adoptando el mismo guión que en verano: el embargo y el bloqueo de sus suministros a España. El miedo a cualquier paso en falso que perjudicase sus numerosos intereses en la península y su delicada situación en la guerra le obligaba a actuar con pies de plomo.

Inesperadamente –pues la nueva posición de fuerza de Falange y Serrano indicaba lo contrario-, Franco resistió las numerosas presiones germanas de entrada en guerra y de puesta en marcha de la operación “Félix” (para la toma de Gibraltar), ya que Hitler se negaba a satisfacer sus desproporcionadas demandas. Este desacuerdo favorecía a un temeroso gobierno inglés, y una vez que se supo que Franco no había cedido ante el *Fürher*, Londres respiró aliviado.

Viendo que uno de sus puntos débiles en la “cuestión española” era la creciente y fuerte influencia alemana en la península, desde las islas se promovió un *British Institute* en Madrid (Berdah, J. F., 1993, pp. 273-286), cuyas puertas abrieron en noviembre de 1940. Además, se programaron emisiones de la BBC en España hasta cinco y seis veces al día, en las que la voz de Antonio Torres sirvió de contrapunto a la información gubernamental (Défourneaux, M., 2007, p. 75). El objetivo era ir mejorando la mala imagen británica en la sociedad española.

---

<sup>3</sup> “UKCC”, Corporación Comercial del Reino Unido, que se concentraba en suministros clave a España y Portugal procedentes de otros países.

<sup>4</sup> “Esperar y ver”

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Hasta qué punto existía interés en Londres por mantener a España fuera de la órbita del Eje, que no tomó medida alguna ante la disolución –el día 3 de noviembre- de la jurisdicción internacional a la que procedieron las autoridades militares españolas en Tánger por orden de Franco. Tanto se jugaba Londres en la península que ante la resistencia opuesta por el dictador a Hitler -olvidando los pequeños “gajes del oficio” franquistas-, y viendo que la situación económica en España era dramática de nuevo, Churchill presionó personalmente a Franklin Roosevelt sobre la necesidad estratégica de negociar y ayudar a España. Así se alcanzaron tres nuevos acuerdos a final de año (Moradiellos, E., 2005, p. 198).

- Acuerdo Anglo-Español sobre Marruecos (29 de noviembre).
- Acuerdo Financiero Anglo-Español (2 de diciembre).
- Acuerdo Anglo-Español sobre Tánger (31 de diciembre).

El año 1940 finalizaba con una sensación agrídulce tanto en el contexto bélico como en el ámbito de las relaciones bilaterales anglo-hispanas; la economía del Imperio estaba agotada, y en 1941 la ayuda norteamericana se tornaría indispensable, cooperación que anunció el presidente Roosevelt el 29 de diciembre en su tradicional mensaje navideño al anunciar que su país se convertiría en el arsenal de las democracias. Por otro lado, la política de apaciguamiento político y guerra económica británica se había demostrado harto eficaz.. Ahora bien, a la par que demostraba su superioridad económica sobre el régimen franquista y la dependencia de éste en ese ámbito, descubría (a través de los innumerables episodios pro-Eje protagonizados por el régimen español, que quedaban sin castigo) el poder, la inmunidad -limitada pero amplísima- de acción que otorgaba a Franco la vitalidad de los intereses británicos en España.

Tras más de un año de guerra mundial prácticamente en solitario, el Imperio Británico estaba exhausto a comienzos del año 1941. La ayuda estadounidense era cuestión vital en todos los frentes posibles, y en España no lo era menos. Así, dentro de esa proyectada y necesaria cooperación, Samuel Hoare presentaba el 26 de febrero a

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Alexander Weddell (embajador de EEUU en España) sus planes de guerra económica con el régimen, según los cuales se retomaría un flujo de cuantiosa ayuda (créditos, mercancías esenciales y transporte mercante) y jugarían con la capacidad de interrupción de la misma en caso de gestos o movimientos adversos a sus intereses. Sin embargo, esta esperada nueva fase ni siquiera vio la luz, debido al incidente Weddell-Serrano Súñer de finales de ese mismo mes de febrero (Tusell, J. , 1995, p. 206), tras el cual las relaciones hispano-estadounidenses quedaron prácticamente interrumpidas. Los ingleses se quedaban solos de nuevo en su política apaciguadora en España.

A pesar de este serio contratiempo, del virulento tono anti-aliado de la prensa desde comienzos de año, y de las facilidades logísticas españolas a la causa del Eje, en abril el servicio de inteligencia militar británico informaba de las escasas probabilidades de que España pasase a ser un frente bélico, por lo que se intensificaron las negociaciones económicas que venían llevándose a cabo, que fructificaron finalmente en el Acuerdo de Préstamo Suplementario (7 de abril), consistente en un nuevo crédito para afrontar las necesarias importaciones de petróleo, productos industriales y alimentos (Moradiellos, E., 2005, p. 216).

A comienzos de abril, los ejércitos alemanes invadieron Yugoslavia y Grecia (amén de Bulgaria, “sumada a la causa” en enero), y en mayo se hicieron con Creta y comenzaron a hostigar al ejército británico en Egipto. En España, donde Falange llevaba tiempo fomentando un ambiente de euforia pro-Eje, la prensa y los discursos de Franco y de su cuñado Serrano Súñer experimentaron una fuerte radicalización. La adversa coyuntura bélica, unida al ambiente en España provocó la reactivación de la Operación Puma (toma de Gran Canaria), finalmente pospuesta gracias a los informes de una próxima acción alemana en el este y por las características de la crisis política interna española de mayo. La tensión alcanzaba cotas críticas, y de seguir así, sería difícil que la operación militar fuese desechada en una segunda ocasión.

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

La situación era muy difícil de manejar vista la fuerza falangista en la vida política (a pesar del descontento del estamento militar, que provocó la mencionada crisis de mayo), pero el gobierno inglés intentó un nuevo acercamiento económico con la firma del Acuerdo Hispano-Portugués el 2 de julio de 1941; a falta de EEUU, Londres recurrió a su viejo aliado portugués para compartir la carga española.

Sin embargo, el 22 de junio comenzaba la “Operación Barbarroja”, y el ataque alemán a Rusia -la odiada y demonizada nación comunista-, lo que desató la euforia entre los sectores franquistas más beligerantes. Al margen de los incendiarios discursos de Serrano y de Franco y del ataque a la embajada británica en Madrid, la decisión de formar la “División Española de Voluntarios” –más conocida como “División Azul”- desencadenó una fuerte reacción aliada. Esta vez los embargos, bloqueos navales e interrupción de suministros fueron más severos que nunca, y los preparativos para la ejecución de la operación de ocupación de las Canarias fueron ultimados (Smyth, D., 2002, p. 159). La misión estuvo dispuesta y esperando únicamente la vía libre del gobierno, y sólo una profunda reevaluación personal de Churchill de la situación en el último momento, cuando todo estaba dispuesto, canceló la intervención en suelo español (el 16 de agosto de 1941, Smyth, D., 2002, p. 159-160). Este fue sin duda uno de los momentos más críticos en las relaciones bilaterales hispano-inglesas. La decisión tomada ese día 16 de agosto cambió de un día para otro el escenario ya que, a los pocos días, los informes sobre la terrible situación de carencia alimenticia y sanitaria española motivaron que los ingleses aplicasen el apaciguamiento económico acercar de nuevo al estado franquista. La situación era tan dramática que incluso los falangistas más reticentes aceptaron negociar con Gran Bretaña y dar su brazo a torcer; así, en septiembre comenzaron unas arduas negociaciones para recuperar cierta normalidad en las relaciones hispano-anglosajonas.

El año 1941 finalizó con la entrada estadounidense en guerra tras el ataque a Pearl Harbour, mientras que el régimen franquista atravesaba una situación de inestabilidad política interna, debido al creciente descontento de los militares por la fuerza de Serrano y Falange, y ciertas desavenencias entre el propio Súnier y Franco.

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

### 4. La “guerra económica” surte efecto.

La entrada estadounidense no cambiaba sólo el panorama de la IIª Guerra Mundial, ya que suponía un cambio también en el contexto de las relaciones entre España y el bando aliado. Estados Unidos era el líder en la alianza aliada y la primera potencia mundial, y era partidario de una política más dura con el régimen franquista, lo que chocaba con los intereses británicos.

España comenzó el año 1942 con un régimen restringido de suministros petrolíferos, al no haber aceptado negociar a partir de los estrictos parámetros establecidos por el Departamento de Estado norteamericano. Fruto de esta situación, un preocupado Churchill intercedió ante Roosevelt para que restableciese las negociaciones con Franco. El 13 de enero Washington presentaba un nuevo memorándum, algo menos rígido que el de diciembre, pero continuista en esa línea de dureza (Viñas, A., 1984, p. 260). Las carencias eran tan acuciantes que Franco tuvo que dar su conformidad a las condiciones norteamericanas el 3 de febrero, y Samuel Hoare resumaba optimismo tras este acercamiento (Hoare, S., 1946, p. 137). España estaba siempre bordeando el desastre económico, y los dos países anglosajones dieron pasos para lograr una eficiente política común en ese ámbito; EEUU creó la USCC, institución homóloga a la UKCC, convirtiéndose ambas en las gestoras del apaciguamiento económico aliado en España. Entre sus principales actividades destacaron las compras preventivas de productos que revestían importancia bélica para el Eje (wolframio, piritas, mercurio etc...), y la elaboración de listas negras (Hualde, X., 2008, p. 58-60). De esta forma se pretendía mejorar el control de la economía española, y poder mantenerla neutral.

1942 supuso un punto de inflexión en la recuperación del volumen del comercio hispano-anglosajón, y buena parte de este éxito se fraguó en las complejas y laboriosas negociaciones citadas.

Sin embargo, la reactivación del flujo comercial no significaba en ningún caso un acercamiento de tipo político, ni que Franco fuese a dejar de seguir jugando el doble juego con ambos bandos: si el 12 de febrero se reunía en Sevilla con el dictador portugués Oliveira Salazar (aproximación interpretada como un movimiento estratégico

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

de carácter conciliador, al ser Portugal un tradicional aliado del Imperio británico), el día 14 en un discurso pronunciado en la capital andaluza, tras ensalzar el papel alemán como freno del comunismo, afirmaba que “si el camino de Berlín fuese abierto, no sería una división de voluntarios españoles lo que allí fuese, sino que sería un millón de españoles los que se ofrecerían” (Moradiellos, E., 2005, p. 267). Esta doble cara franquista motivaba que cada acercamiento fuera seguido por uno o incluso varios pasos atrás, y más ahora con los Estados Unidos cada vez más involucrados en la cuestión. Esta ocasión no fue una excepción (a pesar del sorprendente juicio del filofranquista embajador norteamericano Carlton Hayes), y Washington redujo de nuevo los suministros de petróleo, ayudado ahora por el buen funcionamiento conjunto de la UKCC y USCC.

Las exportaciones se reanudaron en abril, una vez confirmada oficialmente la disposición española a permitir el trabajo de las diferentes comisiones de control. A partir de entonces comenzaron unas arduas negociaciones, complicadas por el oscuro panorama interno español; la rivalidad existente entre los diferentes grupos de poder (ejército, monárquicos, carlistas etc...) y Falange era cada vez mayor, y a los continuos episodios de desorden público se añadían los conflictos y divisiones entre los representantes políticos de estos grupos. Carrero Blanco se estaba convirtiendo paulatinamente en la mano derecha del dictador desbancando a Serrano, y Franco comenzaba a recelar del poder falangista.

Otro de los obstáculos en las negociaciones fueron las pésimas relaciones entre Samuel Hoare y Serrano (poco partidario de negociar con los aliados), las –según el propio Súnier- inexistentes entre él y Hayes, y la disparidad de criterios entre los dos embajadores anglosajones, lo que suponía dificultades añadidas a las ya existentes en el complejo momento histórico en el que se producían.

De todas maneras, a finales de agosto de 1942 se llegó a un acuerdo para coordinar el comercio de España con los aliados. El régimen exportaría productos de interés estratégico a cambio del permiso para la importación de productos necesarios

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

para su supervivencia, aunque con estrictos controles para artículos como el petróleo. EEUU e Inglaterra parecían lograr mantener bajo su influencia más directa al estado franquista, y el régimen veía aliviadas sus necesidades materiales.

Por otro lado, la guerra parecía comenzar a sonreír a la causa aliada tras las importantes victorias en el Pacífico (Midway, Mar del Coral y Guadalcanal) del ejército norteamericano, y del freno del avance alemán en los frentes ruso y libio-egipcio (Paredes, J. , 2004, p. 725). A todas estas noticias se sumaba la destitución en el mes de agosto de Serrano Súñer tras los incidentes de Begoña (16 de agosto), y la llegada al Ministerio de Asuntos Exteriores del Conde de Jordana, cuyo posicionamiento sobre el papel que España debía desempeñar en la guerra era diametralmente opuesto al de su predecesor: abogaba por la neutralidad. Al conocer la noticia, Samuel Hoare –que se encontraba en Norfolk (Inglaterra)- apreció su dimensión: “La providencia había intervenido a nuestro favor”. El hecho revestía una especial importancia no sólo por su significado, sino también por el momento en el que se producía: los dos aliados anglosajones llevaban tiempo preparando la “Operación Antorcha”, consistente en el desembarco en el Norte de África, y el papel que desempeñase España era crucial para el desarrollo de la misma, puesto que la base dispuesta para lanzar la operación era Gibraltar.

### 5. *El giro franquista no es suficiente (septiembre de 1942-agosto de 1943)*

El nuevo ministro de Asuntos Exteriores, con un estilo vital y laboral muy distinto al de su predecesor, parecía encajar mejor en el mundo diplomático. Desde luego, sus ideales y sus formas supusieron un pequeño soplo de aire fresco para la imagen exterior del régimen. La primera declaración de intenciones del nuevo gobierno (publicada el 21 de septiembre) presentaba los matices necesarios como para vislumbrar un primer giro respecto al pasado inmediato aunque, como veremos, Jordana se encontró con más trabas que facilidades en su nuevo cometido.

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

La cercanía del desembarco en Africa del Norte aumentó notablemente la repercusión del movimiento político de Franco, ya que despejaba una piedra del camino. Se trataba de una misión compleja, con varios obstáculos de difícil superación: la lanzadera sería el Peñón, estrechamente vigilado por los españoles (y por ende, por los servicios secretos alemanes, que habían desplazado allí sus más modernos sistemas militares dada la importancia del enclave). *A priori* parecía imposible acondicionar la base para tan gran expedición sin despertar al menos suspicacias. Este primer escollo fue salvado mediante la táctica del despiste o confusión, haciéndoles creer que se trataba de un ataque en Italia y en el este del Mediterráneo (Tusell, J., 1995, p. 352). A nivel militar, se ultimaron los preparativos para los escenarios que se pudiesen presentar, y los servicios secretos estadounidenses organizaron robos secretos en la embajada española en Washington para conseguir los cambios de los códigos del cifrado diplomático español (Smyth, D., 2002, p. 160). Finalmente, se diseñó una estrategia de acercamiento –ofreciéndole garantías sobre su futuro- al régimen español para intentar asegurarse una reacción favorable una vez se le informase sobre lo que estaba ocurriendo. La reunión mantenida el 19 de octubre en el palacio de El Pardo entre Hoare y Franco es una buena muestra de la citada táctica: en ella, el embajador británico –a pesar de los evidentes desacuerdos que subyacían durante la conversación- le hacía partícipe del respeto inglés a la soberanía española en sus territorios, le aseguraba sus intenciones amistosas, y desmentía los rumores sobre supuestos contactos con la oposición (AMAE Madrid, Leg. R.2.300, Exp. 4, Conferencia entre Franco y Samuel Hoare, el 19 de octubre de 1942).

El 24 de octubre se iniciaba una primera ofensiva aliada en el desierto, y el Duque de Alba tuvo que tranquilizar desde Londres al Conde de Jordana sobre una posible ofensiva aliada en la península (Buñuel, L.A., 1985, p. 19). Finalmente, el 8 de noviembre las tropas aliadas llevaron a cabo de manera exitosa el desembarco en Argelia y el Marruecos francés, y la temida reacción alemana se limitó a la ocupación del resto de Francia (la parte controlada por el gobierno colaboracionista de Vichy). En España todo funcionó según lo planeado: los dos embajadores se dirigieron a Jordana

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

durante la madrugada del desembarco para reiterarle el compromiso de no atacar a España, y de que ésta se hallaba fuera de peligro (Wigg, R., 2005, p. 109).

Durante más de dos días, entre el 8 y el 10 de noviembre, el Consejo de Ministros permaneció reunido en El Pardo discutiendo sobre qué dirección tomar, consciente sin duda de la gravedad de la situación. La pugna entre los dos sectores (beligerante y neutral) estaba servida; sin embargo, Franco –que se mantuvo, según las fuentes, en un segundo plano durante las interminables discusiones,- acabó apoyando la tendencia pro-neutral. Como bien apunta D. Smyth, “en privado, Franco reconocía la necesidad de una aproximación a los países anglosajones tras la Operación Antorcha, un realineamiento de la política exterior española que se debería llevar a cabo con toda prudencia y circunspección del caso” (Smyth, D., 2002, p. 161).

La delicadísima situación petrolífera, la posibilidad de una nueva y grave interrupción de suministros, el éxito del desembarco y la derrota alemana en El-Alamein (3-5 de noviembre) decantaban la balanza hacia la opción de la prudencia. Ahora bien, como he señalado con anterioridad, Jordana sufriría un auténtico *via crucis* en la dirección del giro franquista.

El día 26 de noviembre Samuel Hoare reiteraba las garantías ofrecidas con anterioridad a “Antorcha”, pero mostraba la disconformidad de su gobierno con el modelo de estado español (AMAE Madrid, Leg.R.2.300, Exp. 4, Síntesis de la conversación sostenida entre el Ministro de Asuntos Exteriores y Samuel Hoare, el 26 de noviembre de 1942), en un avance del endurecimiento que iba a producirse a partir de 1943, en consonancia con la ascendencia aliada en la guerra.

El final de año iba a verse salpicado por ciertos acontecimientos dispares pero muy significativos. Jordana escenificaba la aproximación con Portugal entre el 18 y 22 de noviembre, en el llamado “Bloque Ibérico”, un movimiento “aplaudido” por los aliados, pero que suscitó división de opiniones entre los dirigentes franquistas; éste era un primer indicio de la dificultad de la tarea que encontraría el Ministro, confirmada por

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

la firma del convenio hispano-alemán (diciembre de 1942) para el intercambio de armas a cambio de materias primas como el wolframio -recordémoslo, específicamente mencionado en los acuerdos económicos hispano-aliados- (Egido, A., 2005, p. 121). Los impedimentos para comenzar ese pretendido y anunciado –aunque con la boca pequeña- giro neutralista, eran enormes. El bagaje común (con Alemania e Italia) acumulado era demasiado importante como para borrarlo, a lo que había que añadir la resistencia del aparato de poder (encabezado por el propio Franco) y de la profusa y profunda presencia alemana en la vida oficial española, de la cual se quejaba amargamente Samuel Hoare (Hoare, S., *op.cit.*, p. 206).

De ahí que –a raíz del discurrir de la guerra, y del proceder franquista- a partir de finales de 1942 se produjesen los ataques más fuertes del pretendiente al trono Juan de Borbón apoyado por altos miembros del ejército, aunque no con la determinación necesaria.

### 5.1. *El giro aliado*

Durante el primer semestre del nuevo año, Estados Unidos e Inglaterra adoptaron una política más dura con el estado franquista en respuesta a su lentitud y, en ocasiones, inoperancia en relación a los cambios anunciados y esperados. En el apartado de las relaciones económicas, el wolframio y el petróleo eran los dos productos más cotizados, el primero era ansiado por los aliados para quitárselo a Alemania (Catalán, J., 1995, p. 183-184), y el segundo por España para poder funcionar. La guerra económica aliado-alemana entorno al wolframio fomentada por el estado franquista estaba resultando muy perjudicial para los primeros, por lo que, en la nueva situación de fuerza en la que se encontraban, decidieron subir un 100% el precio del petróleo a comienzos de año, extendiendo la medida (en un porcentaje menor) a otros productos de primera necesidad para España. Ni qué decir que la decisión alarmó de inmediato a las autoridades españolas responsables de estas parcelas de la economía, algunas de las cuales venían avisando sobre el riesgo de que esta posibilidad se produjese ante el descarado abuso español en el tema del wolframio (Moradiellos, E., 2005, p. 302).

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Estas medidas de corte económico vinieron acompañadas de una mayor presión diplomática; así, durante este periodo se registró un auténtico carrusel de reuniones entre Samuel Hoare y el Conde de Jordana. En todas ellas, el embajador inglés se quejaba de las actividades sospechosas poco neutrales llevadas a cabo por España: atentados contra buques ingleses en puertos de la costa española, el viaje de J. Arrese a Berlín a comienzos de 1943, la iniciada fortificación de Tánger, la liberación injustificada de prisioneros alemanes, la excesiva agresividad de la prensa contra Gran Bretaña, o el permiso de tránsito por España de que gozaban los militares italianos y alemanes que escapaban del Marruecos francés constituían algunas de sus principales quejas (AMAE Madrid, Leg.R.2.300, Exp. 5, Conversaciones entre Samuel Hoare y el Conde de Jordana, los días 21 de enero y 1, 12 y 18 de febrero de 1943).

Ante la falta de reacción española, los angloamericanos (liderados en esta ocasión por Washington) decidieron suprimir los envíos de petróleo hasta pasado el mes de abril, debido a las sospechas de que los españoles estaban ejerciendo de “puente de re-exportación” del crudo hacia Alemania. Al igual que en el resto de ocasiones, el impacto fue inmediato y, en ésta, al afectar también a la aviación comercial y militar el efecto fue doble. Además, la coalición anglosajona se mantuvo inflexible ante las inmediatas gestiones diplomáticas franquistas.

Poco ayudó la decisión española de cerrar la frontera a los prisioneros de guerra y a los refugiados, además de decidir entregar a la policía francesa a los que atravesasen los Pirineos. La polémica alcanzó grandes dimensiones, e incluso el propio Churchill advirtió personalmente al Duque de Alba sobre la gravedad del asunto y sobre su posible alcance (Wigg, R. , 2005, p. 123).

La actitud británica venía reafirmada por los distintos informes en los que el servicio de inteligencia evaluaba la situación del gobierno franquista y aseguraba que la amenaza alemana a la península era agua pasada por imposibilidad militar, y que la propia España se negaría con la coyuntura bélica del momento a tal contingencia. Por otro lado, sorprende que en todo ese proceso no se hiciese demasiado caso a los informes del Duque de Alba, ya que al fin y al cabo era quien se movía en las altas

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

esferas políticas londinenses, y avisaba a mediados de 1943 de que los aliados iban a ganar la guerra, por lo que convenía actuar en consecuencia para ir tomando posiciones ventajosas para el futuro posbélico (Buñuel, L.A., 1985, p. 9-24).

### *5.2. Marzo-julio: meses complicados y movidos*

En este periodo se reactivó la campaña monárquica desde el exilio por parte de Don Juan, incluida la carta de los veintisiete procuradores de las nuevas Cortes que pedían la restauración de la monarquía católica tradicional. Por si fuera poco, el avance aliado era inexorable en todos los frentes: Africa, el frente ruso, la guerra submarina en el atlántico etc... (Hillgruber, A., 1995, p. 181). Ni siquiera la velada petición de ayuda militar y económica de Mussolini el 20 de abril impidió al dictador español continuar con unos discursos manifiestamente imprudentes, señalando los anglosajones como los culpables de la prolongación de la guerra, al negarse a negociar una paz que España se ofrecía a auspiciar como mediador internacional.

El panorama se oscureció aún más con la invasión aliada de Sicilia el 10 de julio, misión en la que España jugó un decisivo aunque involuntario papel. Sabedores de la “permeabilidad” de la administración franquista, los aliados simularon un accidente aéreo (en la segunda mitad del mes de abril) frente a la costa de Huelva en la que apareció el cadáver de un oficial británico, cuya documentación relativa a la ofensiva que se iba a producir era errónea, situándola en Grecia. Las sospechas aliadas se confirmaron, pues en mayo el embajador italiano en España avisó a Roma de la información (Tusell, J., 1992, p. 179).

La caída de un régimen con el que España se había involucrado tanto era una pésima noticia. Por si los malos augurios de la guerra no bastaban, en julio Samuel Hoare entregaba un extenso y duro memorándum a Jordana (Hoare, S., *op.cit.*, Anexos) que repasaba las ayudas franquista al Eje (División Azul, abastecimiento de submarinos y buques etc...), subiendo así un escalón la presión aliada.

### *6. La transigencia inglesa ampara a España I (agosto de 1943-mayo de 1944)*

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Tras la caída del *Duce*, Churchill aseguraba al Duque de Alba (el 27 de julio) durante un acto social que Franco podía estar tranquilo. Lo mismo hizo el embajador Hayes en Madrid al día siguiente; ahora bien, la nueva situación bélica aliada daba paso a una nueva fase en las relaciones hispano-anglosajonas. Franco vivía momentos difíciles, puesto que las presiones monárquicas arreciaban, produciéndose el 12 de septiembre el famoso episodio en el que ocho de los doce tenientes generales firmaron y le entregaron una carta instándole al cambio de modelo de estado, momento hábilmente sorteado por el dictador.

Mientras tanto, durante la Conferencia de Québec (agosto de 1943), Inglaterra y Estados Unidos discutían la política a seguir con España, imponiéndose de nuevo la medida británica frente a la dureza propuesta por Washington: se decidía intensificar las presiones diplomática y económica, pero con prudencia. El régimen franquista seguía beneficiándose de los intereses ingleses británicos en la península, pero continuó dando ciertos pasos en falso, como la firma de un acuerdo secreto de entrega de armas con Alemania en agosto.

Bien es verdad que desde la invasión de Sicilia los dirigentes franquistas habían mandado rebajar la parcialidad y agresividad de la prensa, y que tomaron una serie de decisiones beneficiosas para la causa aliada como la retirada de la División Azul (el 30 de septiembre), el rechazo a reconocer la República de Saló (finales de septiembre), o la vuelta a una neutralidad vigilante (1 de octubre), pero eran medidas que resultaban insuficientes a ojos de los aliados, entre otros motivos porque seguían sin cumplir con sus reclamaciones más urgentes/importantes. No en vano, en los últimos tres meses del año 1943 la actividad de los embajadores Hayes y Hoare fue continua, presionando al régimen español a cumplir con sus expectativas.

La cuestión de los buques de guerra italianos que seguían refugiados en las Baleares, la permanencia de la División Azul en el frente del este (AMAE Madrid, Leg.R.2.300, Exp. 5, Conversación entre Samuel Hoare y el Conde de Jordana, el 15 de octubre de 1943), las facilidades concedidas a los servicios de inteligencia germanos en el estrecho y en Tánger fueron algunos de los principales caballos de batalla con los que

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

lidar con el Conde de Jordana. Sin embargo, la gota que colmó el vaso de la paciencia aliada fue el pago de 344 millones de pesetas que adeudaba a Alemania (a principios de noviembre), que podía así seguir comprando en el mercado español. El embajador inglés reprochó de inmediato tal decisión al Ministro de Asuntos Exteriores (AMAE Madrid, Leg.R.2.300, Exp. 5, Notas reservadas para el uso del Embajador de S.M. británica, el 4 de noviembre de 1943). Lejos de atemorizarse, el gobierno franquista mantuvo su inoperancia en los asuntos de la División Azul y de Tánger, lo que motivó una nueva reevaluación angloamericana de su política española: de nuevo se impuso la opción más prudente defendida por los británicos, pero la paciencia estadounidense estaba llegando a su fin, y difícilmente soportaría un nuevo agravio.

El origen del aguante y condescendencia inglesa se explica por los factores ya expuestos con anterioridad, pero también por los datos que nos ofrece E. Moradiellos: durante el periodo 1941-1945, el Imperio Británico fue receptor del 18,4 % de las exportaciones españolas, por el 8,2% que recibió EEUU. Además, Inglaterra necesitaba esos productos de manera imperiosa, al contrario que Norteamérica. La decadencia inglesa la hizo más débil, y por ende más dependiente de los productos españoles (necesarios y más baratos que en ningún otro mercado).

### *6.1. Año nuevo, mismos problemas*

A comienzos de 1944, el embajador estadounidense Hayes volvió a solicitar el embargo de las exportaciones españolas de wolframio a Alemania, sin obtener respuesta alguna. Por otro lado, permanecía en Rusia la Legión Azul (destacamento restante de la División Azul), y los dirigentes franquistas dieron un nuevo paso en falso en su relación con los aliados al conceder en los primeros días del año un nuevo crédito a Alemania.

Washington estalló (tras varias ocasiones en las que Londres le había frenado), y el 13 de enero Mr. Smith (Agregado estadounidense para el petróleo) comunicaba a su homólogo el general Roldán la imposibilidad de cumplir los cupos de abastecimiento de petróleo para los días 1 y 2 de febrero, extendiéndose posteriormente esta decisión a los

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

cupos fijados para los días 11 y 12 (Hayes, C., 1945, p. 270). Ni siquiera Churchill encontraba argumentos ahora para frenar a Roosevelt.

Las posteriores conversaciones entre Samuel Hoare y Jordana ponían de manifiesto que el verdadero freno en las negociaciones era el tema del wolframio (AMAE Madrid, Leg.R.2.300, Exp.6, Entrevista entre Samuel Hoare y el Conde de Jordana, el 2 de febrero de 1944), ya que el gobierno franquista mostraba su disposición a ceder en todas las reclamaciones aliadas restantes: la liberación de los barcos de guerra y mercantes italianos en las Baleares, la supresión del Consulado de Tánger y la expulsión de los agentes alemanes de esa zona así como de la península, y la retirada de la Legión Azul y su escuadrilla del frente ruso. Ahora bien, el Consejo de Ministros se negaba en rotundo a tratar la cuestión del wolframio, aduciendo la vigencia de un acuerdo con Alemania, y Roosevelt (cuya firmeza ahora era total) dio un toque de atención al *Premier* británico para que sus delegaciones diplomáticas no siguiesen mostrando su disposición a negociar ya que era su gobierno se negaba, y porque proyectaba una sensación de división en la postura aliada.

La situación permaneció enquistada hasta que un perseverante Winston Churchill volvió a interceder. Dos fueron los intentos que necesitó para convencer a Roosevelt. En la primera ocasión (finales de marzo), le recordó el apoyo inglés a su gobierno durante su litigio con Argentina, y cuando el presidente norteamericano ya había dado el sí, fue el la negativa franquista la que frenó las negociaciones. Finalmente, tras dos nuevos telegramas (17 y 22 de abril de 1944), consiguió convencer al presidente norteamericano de negociar de nuevo –en el intervalo entre estos dos intentos, las delegaciones inglesa y española estuvieron literalmente regateando la cantidad de wolframio que España podría exportar a Alemania, hasta que llegaron a un acuerdo- (Tusell, J., 1995, p. 483) .

De esta manera, los aliados consiguieron una notable y muy trabajada victoria diplomática en España, que les daba una mayor seguridad en la península y añadía una pieza más para la consecución exitosa del Plan *Overlord* (desembarco de Normandía),

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

al minimizar el comercio hispano-alemán. Por otro lado, los dirigentes franquistas también se congratulaban del contenido del acuerdo, dado que no habían cedido completamente en la cuestión del wolframio. La otra cara de la moneda era la oposición antifranquista, que veía desvanecerse gran parte de sus esperanzas de que los aliados derrocasen al régimen de Franco.

### *7. La transigencia inglesa ampara a España II (mayo de 1944-junio de 1945)*

El 24 de mayo de 1944 Winston Churchill realizaba un polémico discurso en la Cámara de los Comunes, reconociendo la importancia estratégica de España al quedar al margen de la guerra (sobre todo en los momentos puntuales de 1940 y 1942), manifestando su deseo de mejora de las relaciones bilaterales comerciales y de que España desempeñase un rol importante en el mantenimiento de la paz en el Mediterráneo; asimismo, reiteró su compromiso de no-injerencia en política interna española. Obviamente el discurso sorprendió a la comunidad internacional, de manera negativa a Estados Unidos y a la oposición antifranquista, y positiva al régimen franquista. Tras el eco causado, Samuel Hoare recibió instrucciones de calmar los ánimos españoles (los dirigentes ya habían dado gran publicidad interesada a las palabras del *Premier*), y así lo hizo el día 1 de junio, con un lenguaje duro, y calificando de “grave equivocación” la interpretación franquista (AMAE Madrid, Leg.R.2.300, Exp. 6, Conversación entre el embajador Samuel Hoare y el ministro Jordana, el 1 de junio de 1944).

Mientras tanto, el avance aliado era imparable en toda Europa, lo que motivó un endurecimiento de la postura británica para con el gobierno franquista. El 12 de junio, el embajador inglés reprochaba personalmente a Franco el incumplimiento del acuerdo de mayo, mientras Franco exhibía su satisfacción por el discurso de Churchill (Moradiellos, E., 2005, p. 374), lo cual da idea de la dimensión del “patinazo” del primer ministro inglés en la Cámara de los Comunes. El régimen se sentía ahora protegido.

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Las relaciones bilaterales experimentaron una fuerte regresión el verano de 1944. La tradicional impasibilidad franquista se había agudizado tras el discurso de Churchill, y no sólo los antiguos problemas seguían sin ser resueltos, sino que aparecían nuevos, como los referentes a las líneas aéreas a las islas Baleares y Canarias, a las que las autoridades españolas no les dejaban hacer escala en Madrid (AMAE Madrid, Leg.R.2.300, Exp. 6, Conversación entre el embajador Samuel Hoare y el ministro Jordana, el 30 de junio de 1944).

En este contexto se produjo la repentina muerte del ministro Jordana, que fue relevado por José Félix de Lequerica (germanófilo declarado), noticia que no agradó al embajador inglés (Hoare, S., 1946, p. 274). Intuía éste que dicha designación no iría en beneficio de las relaciones bilaterales, ya que Lequerica se volcó en aproximar al país a los Estados Unidos (Tusell, J., 1995, p. 547).

### *7.1. Octubre de 1944, un mes intenso y decisivo*

Al margen de la política de acercamiento hacia los EEUU, la cúpula franquista seguía siendo consciente de la importancia de conservar la estabilidad con Gran Bretaña. De hecho, Carrero y Franco creían que ambos países serían protagonistas en la reconstrucción europea. Por ello, el 18 de octubre el *Premier* británico recibía una carta para limar asperezas entre ambos países, ya que iban a necesitarse mutuamente en el futuro posbélico. La carta provocó estupefacción en los medios políticos ingleses, y fue la razón principal que aceleró la aparición del debate en el gobierno sobre la esencia misma de las relaciones hispano-británicas: Clement Attlee (líder del partido laborista, en gobierno de coalición con el partido conservador) presentaba el 4 de noviembre en el Gabinete de Guerra un memorándum titulado “Política hacia España”, en el que analizaba la situación diplomática con ese país, así como proponía los cambios que su partido estimaba oportunos. En él, defendía la política inglesa de comienzos de la guerra, pero reclamaba un giro de la misma a tenor de las nuevas circunstancias bélicas para “evitar ser considerados el único apoyo exterior de Franco” (Moradiellos, E., 2005, p. 386). Era evidente –por lo menos en el ideario laborista- que algo se estaba haciendo

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

mal cuando un dictador como Franco se tomaba la libertad de escribir una carta como la que había remitido al primer ministro inglés.

El debate estaba servido, y trascendió la barrera de lo político, alcanzando un cariz personal entre dos conservadores como Anthony Eden (Secretario del *Foreign Office*) y el propio Churchill. El primer ministro se convertía en el mejor defensor del régimen franquista apoyado en las valoraciones económicas y los riesgos de carácter estratégico que un endurecimiento de la política británica suponían para los intereses de estado (en esos momentos se comenzaba a calcular la factura que la contienda supondría para el Imperio, y se sabía ya que tras la guerra Inglaterra pasaría momentos difíciles). Finalmente, la opción moderada –encarnada por Eden- fue aceptada como la más coherente (frente a los extremos de Attlee y Churchill), pero el *Premier* hizo valer su prestigio para solucionar la disyuntiva mediante la redacción personal de una respuesta epistolar al dictador español que había sido acordado hiciese con Edenv(con lo que en cierto modo, impuso su voluntad). La consecuencia fue que su contenido fue mucho más suave y comedido del que se había acordado en el Gabinete de Guerra del 27 de noviembre.

A pesar de todo, la carta del primer ministro inglés suponía el comienzo de la política de *cold reserve* (fría reserva) en la cuestión española, y aún así fue acogida con satisfacción en los círculos de poder franquistas, temerosos de una reacción mucho más fuerte. El gabinete Churchill contactó con Washington para acordar una nueva postura de mayor indiferencia y menor atención al régimen español (cuyo interés había disminuido al estar la guerra decidida), que se benefició de las fisuras que estaban apareciendo en la coalición aliada (entre las dos potencias anglosajonas y Rusia) sobre la configuración del nuevo mundo tras la guerra.

Franco y Carrero sabían que ése era el escenario que permitiría la supervivencia del estado franquista: un mundo en el que la Rusia comunista fuese el enemigo, y sus esperanzas comenzaban a verse cumplidas. En San Francisco (el 19 de junio de 1945),

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

en el marco de la ceremonia inaugural de Naciones Unidas España recibía una condena internacional unánime. Sin embargo, había sobrevivido a la guerra, no como Italia y Alemania.

### *8. Conclusiones*

Entre marzo de 1940 y julio de 1941 Inglaterra y España firmaron directa o indirectamente (a través de Portugal) casi una decena de Acuerdos y Protocolos que regulaban sus intercambios comerciales. Este dato refleja a todas luces la interdependencia –cada uno con sus motivos, como hemos explicado- entre ambos países. Pueden identificarse dos fases en las relaciones bilaterales, siempre marcadas por el contexto internacional: entre 1939 y 1944 el temor británico radicó en la posibilidad de que Franco entrase en guerra y de que el Imperio británico se resquebrajase debido a la pérdida del control sobre Gibraltar en beneficio de Alemania. Ahora bien, tras la expulsión de los alemanes de los Pirineos (verano de 1944), el régimen se vio de nuevo beneficiado por el progresivo desgaste de la “Gran Alianza”. Es aquí cuando salió a relucir el mismo conservadurismo inglés que había reconocido al estado franquista un mes antes del final de la Guerra Civil; en aquella ocasión se actuaba por miedo al triunfo republicano, que los *tories* identificaban con el comunismo ruso, opción que quisieron evitar de nuevo a partir del otoño de 1944.

España fue coto de decisión inglesa en el contexto de las relaciones internacionales bélicas, lo mismo que lo fueron Argentina de Estados Unidos o Bulgaria y Rumanía de Rusia. Asimismo, tuvo la suerte de que los intereses británicos en la península fuesen vitales para la supervivencia del Imperio y de que no fuesen compatibles –como hemos visto, por la coyuntura de guerra primero, y por motivos económicos e ideológicos después- con la invasión o intervención armada. Es difícil imaginar sino que el gobierno inglés pudiese tener –como tuvo- la paciencia, transigencia y condescendencia que tuvo con un régimen como el franquista, que actuó en tantas ocasiones al filo de la navaja.

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

### BIBLIOGRAFIA

- Bahamonde, Angel (Coord.) (2000), Historia de España, siglo XX (1875-1939), Madrid, Ed. Cátedra.
- Balfour, S. y Preston, P. (2002), España y las grandes potencias en el s. XX, Barcelona, Crítica.
- Berdah J. F. (1993), “La propaganda cultural británica en España durante la Segunda Guerra Mundial a través del British Council. Un aspecto de las relaciones hispano-británicas (1939-1946)”, en Tusell, J. y otros, El régimen de Franco (1936-1975), vol.2, Madrid, UNED, pp. 273-286.
- Catalán, J. (1995), La economía española y la Segunda Guerra Mundial, Barcelona, Ariel.
- Défourneaux, M. (2007), L'Espagne de Franco pendant la seconde guerre mondiale, Paris, L'Harmattan.
- Hayes, C. (1945), Misión de guerra en España, Buenos Aires, Epesa.
- Hillgruber, A. (1995), La Segunda Guerra Mundial. Objetivos de guerra y estrategia de las grandes potencias, Madrid, Alianza Universidad.
- Hoare, S. (1946), Ambassador on special mission, London, Collins.
- Hualde, X. (2008), Las relaciones hispano-británicas durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), Tesina no publicada, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2008.
- Moradiellos, E. (2005), Franco frente a Churchill, Barcelona, Ed. Península.
- Paredes, J. (Coord.) (2004), Historia Universal Contemporánea. II. De la Primera Guerra Mundial a nuestros días, IIIª Ed. Ampliada y actualizada, Barcelona, Ed. Ariel.
- Smyth, D. (2002), “Franco y los aliados en la Segunda Guerra Mundial”, en Balfour, S. y Preston, P., España y las grandes potencias en el s. XX, Barcelona, Crítica, pp. 142-161.
- Sueiro, S. (1993), “Sueños de un Imperio. Las pretensiones territoriales españolas en Maruecos y la diplomacia británica durante la Segunda Guerra Mundial”, en Tusell, J. y otros, El régimen de Franco (1936-1975), vol.2, Madrid, UNED, pp.299-320.

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Tuñón de Lara, M. (1980), Historia de España. X. España bajo la dictadura franquista (1939-1975), 2ª Ed, Barcelona, Labor.

Tusell, J. y otros (1997), La política exterior de España en el s. XX, Madrid, UNED.

Tusell, J. (1995), España y la IIª Guerra Mundial. Entre el eje y la neutralidad, Madrid, Temas de Hoy.

Viñas, A. (1984), Guerra, dinero, dictadura. Ayuda fascista y autarquía en la España de Franco, Barcelona, Crítica.

Wigg, R. (2005), Churchill y Franco, Barcelona, Ed. Debate.

### • Artículos:

Alpert, M. (1978), “Las relaciones anglo-hispanas en el primer semestre de la Guerra Caliente. La misión diplomática de sir Samuel Hoare”, Revista de Política Internacional, nº 160, pp.7-31.1978.

Buñuel, L.A. (1985), “El duque de Alba, embajador de Franco”, Historia 16, nº 108, pp. 9-24.

Caruana de las Cajigas, L. (1991), “Las implicaciones políticas de las relaciones comerciales entre España y Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial. Comentarios al Acuerdo de 18 de marzo de 1940”, Hispania, nº 179, pp. 1043-1073.

Egido, A. (2005), p. 121. “Franco y la segunda guerra mundial. Una neutralidad comprometida”, Ayer, nº 57.

Smyth, D. (1991), “Les chevaliers de Saint-George”: La Grande-Bretagne et la corruption des généraux espagnols (1940-1942)”, Guerres Mondiales et conflits contemporains, nº 162, pp.29-54.

Tusell, J. (1992), “La etapa Jordana (1942-1944)”, Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea, nº 2, pp. 169-191.

### • Archivos:

AMAE Madrid, Leg. R.2.300, Exp. 4, Conferencia entre Franco y Samuel Hoare, el 19 de octubre de 1942.

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

AMAE Madrid, Leg.R.2.300, Exp. 4, Síntesis de la conversación sostenida entre el Ministro de Asuntos Exteriores y Samuel Hoare, el 26 de noviembre de 1942.

AMAE Madrid, Leg.R.2.300, Exp. 5, Conversaciones entre Samuel Hoare y el Conde de Jordana, los días 21 de enero y 1, 12 y 18 de febrero de 1943.

AMAE Madrid, Leg.R.2.300, Exp. 5, Conversación entre Samuel Hoare y el Conde de Jordana, el 15 de octubre de 1943.

AMAE Madrid, Leg.R.2.300, Exp. 5, Notas reservadas para el uso del Embajador de S.M. británica, el 4 de noviembre de 1943.

AMAE Madrid, Leg.R.2.300, Exp.6, Entrevista entre Samuel Hoare y el Conde de Jordana, el 2 de febrero de 1944.

AMAE Madrid, Leg.R.2.300, Exp. 6, Conversación entre el embajador Samuel Hoare y el ministro Jordana, el 1 de junio de 1944.

AMAE Madrid, Leg.R.2.300, Exp. 6, Conversación entre el embajador Samuel Hoare y el ministro Jordana, el 30 de junio de 1944.